

OPCIÓN A

«Es fácil mostrar que existen realmente en el conocimiento humano semejantes juicios necesarios y estrictamente universales, es decir, juicios puros a priori. Si queremos un ejemplo de las ciencias, solo necesitamos fijarnos en todas las proposiciones de las matemáticas. Si queremos un ejemplo extraído del uso más ordinario del entendimiento, puede servir la proposición “Todo cambio ha de tener su causa”. Efectivamente en esta última el concepto mismo de causa encierra con tal evidencia el concepto de necesidad de conexión con un efecto y el de estricta universalidad de la regla, que dicho concepto desaparecería totalmente si quisiéramos derivarlo, como hizo Hume, de una repetida asociación entre lo que ocurre y lo que precede y la costumbre (es decir, de una necesidad meramente subjetiva), nacida de tal asociación, de enlazar representaciones. Podríamos también, sin acudir a tales ejemplos para demostrar que existe en nuestro conocimiento principios puros a priori, mostrar que estos son indispensables para que sea posible la experiencia misma y, consiguientemente, exponerlos a priori. Pues ¿de dónde sacaría la misma experiencia su certeza si todas las reglas conforme a las cuales avanza fueran empíricas y, por tanto, contingentes?» (IMMANUEL KANT, Crítica de la razón pura).

1. Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

La idea fundamental del texto propuesta es responder a la pregunta de qué puede uno conocer. En primer lugar, para que Kant considere un juicio, es decir, un conocimiento como científico, como válido, pueden darse dos condiciones: primero, que sea empírico (que provenga de la propia experiencia ligada al mundo sensible), o segundo, que sea a priori (anterior a la experiencia y por tanto universales en la razón de todos).

De esta forma, llegamos a los tipos de juicio. Los juicios pueden ser analíticos (nos da información necesaria para llegar al conocimiento) o sintéticos (nos proporcionan información de más). Así, para Kant el verdadero conocimiento científico es el juicio sintético a priori, los cuales nos aportan nuevos conocimientos, cuya verdad no es necesaria haberla conocido previamente a través de la experiencia.

Por último, Kant decide investigar si la metafísica es posible como ciencia. Afirma que la razón es el instrumento necesario para para unificar todos los juicios de entendimiento. Así, surge la metafísica, que buscar estudiar y analizar las realidades que se encuentran más allá de nuestra experiencia, como Dios y el alma.

2. Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

San Agustín defiende la idea de que Dios nos ha otorgado por su propia voluntad el libre albedrío para actuar conforme nosotros consideremos. Esta libre voluntad es la que nos permite pecar (libertinaje) o actuar conforme a lo establecido por Dios en sus leyes y mandamientos (lo que identificamos como libertad). Sin embargo, tener la voluntad de querer obrar bien no es suficiente, ya que el ser humano está manchado desde el nacimiento por culpa del pecado original (al querer Adán y Eva igualar en conocimiento y sabiduría a Dios, estos y todos sus descendientes fueron castigados por el pecado). Por ello, se hace necesario disponer de la gracia de Dios. Por ello, nuestras acciones siempre deben estar guiadas conforme a la ley de Dios, es decir, que si están basadas en ello, es una buena acción, y si no, será mala y por tanto un pecado.

Esto, unido a las malas decisiones del ser humano, es la causa del mal para San Agustín. Es decir, no podemos atribuir la existencia del origen del mal a Dios, sino a nuestras acciones, que guiadas por el libre albedrío acaban siendo corrompidas.

3. Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

David Hume, el máximo exponente del empirismo, dedicó parte de su pensamiento a una de las cuestiones más importantes de la filosofía, y es la existencia de Dios. Este autor inglés se basaba en las impresiones que nos llegan a través de los sentidos para ir generando experiencia y conocimiento. Como tal, afirma que al no tener ninguna impresión de Dios por ningún sentido, no puede afirmar su existencia. Para él, el mundo no ha sido creado por ningún ente superior, porque si no deberíamos intentar explicar qué otro ente superior ha creado al último, y así sucesivamente, lo cual para Hume resultado absurdo.

Por otro lado cuestiona las teorías de San Agustín y Santo Tomás en cuanto al origen de la causa del mal. Señala que si Dios es todo bondad y perfección, no entiende la causa del mal en el mundo. Por lo tanto, afirma que es incompatible la existencia del mal con un Dios perfecto.

El filósofo inglés señala que el origen de las religiones se encuentra en el miedo y la superstición, ya que son creencias indemostrables a través de la experiencia. Estas supersticiones tienen para Hume un posible último destino terrible, y es el fanatismo. No debemos olvidar que Hume vivió la revolución inglesa del siglo XVII.

4. Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea

La idea que Nietzsche tiene acerca del hombre va en la misma línea que toda su ideología: la crítica a la cultura occidental y sus valores, y es que el hombre está directamente influido y construido a través de dichos valores.

El hombre actual es, según el filósofo alemán, un punto intermedio entre la bestia y el superhombre, es decir, entre lo primitivo y lo que debería ser. Para que el hombre evolucione a superhombre, debe deshacerse de sus valores occidentales, los cuales afirma que están contaminados por la filosofía tradicional y el cristianismo, y así llegar a los verdaderos valores, los que están acorde a la naturaleza.

Relacionado con ello está su idea de matar a Dios, acción también necesaria para alcanzar dicho punto. La transformación del hombre al superhombre pasa necesariamente por las siguientes fases. En primer lugar, la del camello, en la que el hombre obedece a su amo sin rechistar, acepta lo que le imponen; a continuación, está en la fase del león, por la que se rebela contra su amo y decide hacerse dueño de sí mismo e imponer y su voluntad; y por último la fase del niño, en cuya fase buscará la afirmación sobre sí mismo, imponiéndose sus propios valores.

Es entonces cuando comienza a aparecer el superhombre, del que nace la nueva humanidad libre. Este nuevo superhombre se va a caracterizar por: valorar la vida, las pasiones y los placeres, por no estar sometido a ningún precepto moral, por vivir acorde a la naturaleza, a un ser superior entre los demás sin igualdad, y el ansia de expandir sus dominios.

OPCIÓN B

«Pero en las condiciones de pluralismo social y cultural, tras los objetivos políticamente relevantes se encuentran a menudo intereses y orientaciones valorativas que en ningún modo son elementos constitutivos de la identidad de la comunidad en su conjunto, esto es, del conjunto de una forma de vida compartida intersubjetivamente. Estos intereses y orientaciones valorativas, que en el interior de la misma comunidad entran en conflicto con otros sin ninguna perspectiva de conseguir un consenso, tienen necesidad de un acuerdo o compromiso que no ha de alcanzarse mediante discursos éticos, aun cuando los resultados de ese acuerdo o compromiso no obtenido discursivamente estén sujetos a la reserva de no vulnerar los valores fundamentales de una cultura que concitan consenso» (JÜRGEN HABERMAS, «Tres modelos normativos de democracia», en La inclusión del otro).

1. Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

La tesis fundamental del texto propuesto está haciendo referencia a la capacidad comunicativa que existe entre los seres humanos en la sociedad actual. Para él, toda acción humana debe basarse en la racionalidad comunicativa frente a lo técnico, es decir, frente al deseo de controlar la naturaleza de los seres.

La razón comunicativa está basada en el uso del lenguaje para poder hallar los puntos en común que permitan a la sociedad establecer unas normas morales y legales por las que regir sus vidas y sus acciones. Estas normas tienen que estar basadas en dos aspectos fundamentales: la libertad y la igualdad de todos los miembros de la sociedad, dada la pluralidad de seres que habitamos el planeta. El grado máximo de racionalidad social se encuentra en establecer un discurso, es decir, una interacción comunicativa entre los seres, para llegar a esos puntos en común. Esto es, que lo que propone Habermas es un diálogo de todos los seres para llegar a un acuerdo común que nos rija a todos. Por tanto, tiene un carácter universal.

Sin embargo, el propio Habermas era consciente de la utopía que significaba esta idea suya, por lo que él mismo habla de estas ideas como un proyecto para poder construir un futuro, un horizonte, basado en ello. Por eso mismo, él hablaba de que se debían acortar distancias entre la comunidad ideal y la realidad social.

2. Exponga el problema del conocimiento y/o realidad en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

La teoría del conocimiento de Platón está estrechamente ligada con su teoría antropológica, por la cual afirma que el ser humano está dotado de dualismo: cuerpo y alma. Según Platón, el alma es original del mundo de las ideas, donde vivía, pero al caer hacia el mundo sensible y quedar presa del cuerpo, olvida todo lo que ha aprendido. Su misión consiste en recordar aquello olvidado.

Para que el alma obtenga el conocimiento, debe hacer un esfuerzo intelectual a través de la denominada dialéctica platónica, la cual tiene dos vías para conocer: la de la *doxa* y la de la *episteme*. La primera vía es la de la opinión, la cual la construimos a través de los sentidos, y es en la que nos encontramos la mayoría de los seres. La segunda es la de la ciencia, y tiene dos fases: razonamiento e inteligencia, destinados a alcanzar el verdadero conocimiento.

Para llegar a esto hay una doble dirección. En primer lugar, la ascendente, es decir, de lo particular a lo general, de los objetos más pequeños al conocimiento universal; y el descendente, o sea, del conocimiento científico a lo particular.

El conocimiento verdadero es finalmente alcanzado con la muerte, ya que en este proceso, alma y cuerpo se separan. El alma acaba ascendiendo al mundo de las ideas, al mundo inteligible, donde se desprende de todo conocimiento falso aprendido en el sensible, y se impregna del conocimiento verdadero.

3. Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Hume es por antonomasia el máximo exponente de la filosofía empirista. Como todo su conocimiento, Hume basó al ser humano en las sensaciones, en esa experiencia que nos aportan los sentidos.

Partiendo de ese punto, el filósofo inglés afirma que no puede constatar la existencia del alma en el ser humano, ya que no tiene experiencia de ella. De hecho, considera ridículo que los hombres se preocupen por ese asunto, cuando nunca le ha interesado. Es por ello que no considera al alma un objeto de estudio, es más, duda francamente de su existencia.

Por otro lado, Hume afirma que como nuestro yo está en continuo cambio y movimiento, no podemos afirmar nuestra esencia. Así, afirma que él percibe a los seres humanos como seres que reciben impresiones, pero que no pueden estar seguros de nada, es decir, que las propias valoraciones de nuestro ser las hacemos erróneamente dada nuestra subjetividad.

4. Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea

Nietzsche parte de una base fundamental para su filosofía, y es que la cultura occidental se encuentra corrompida desde su origen por oponerse a la propia vida y a los instintos humanos. Critica la moral tradicional porque dice que va contra la vida, que es lo único real que poseen los hombres. Este autor dice que hay dos morales: la de señores (propia de aquellos que aman la vida y que quieren matar a Dios para fundar al superhombre) y los esclavos (la de aquellos que defienden los valores judeo-cristianos y que se resignan a lo impuesto). Es decir, es lo mismo que los valores dionisiacos (pasión, vitalidad) y los apolíneos (valores tradicionales).

Dice que el mundo está dominado por esta moral de esclavos, por lo apolíneo, porque el mundo está plagado de subordinados, frustrados, cobardes. Para superarlo, Nietzsche propone al Superhombre, libre de toda servidumbre religiosa y de valor occidental, es decir, aquél que derribe la religión cristiana y la filosofía establecida desde Platón.

Con la muerte de Dios, el hombre se libera a sí mismo de todo aquello que le impedía ser un ser humano y vivir conforme a su condición. Con ello, ahora se encuentra el nihilismo, es decir, la ausencia de valores, un vacío que poder llenar con unos nuevos.

Esta nueva moral va a estar basada en el deseo de vivir, en la exaltación de la vida mediante la moral de señores, lo dionisiaco. Esto, lo que nos piden los instintos.